



Foto: Henri Manuel Paris

REVISTA DE LOS ALMACENES

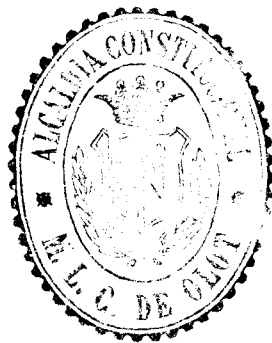


Casa NYERA

de Juan Guitart

Calle Aigua

OLOI



17094.

LA MODA



653. Elegante tailleur de kasha beige estampada; godets en la falda

Por lo general las conversaciones de las parisienses elegantes versan casi exclusivamente sobre trajes y sobre todo aquello que les concierne. Es indiscutible que todas las colecciones de este invierno son particularmente interesantes y atractivas y que todas las observamos y examinamos con intención de comprar algo.

Los abrigos se confeccionan en tejidos ligeros.

Para los sports se llevan lindos modelos de popelín o lanilla blanca y también en colores pálidos.

El manguito tímidamente reaparece, pero en forma de echarpe doblado con varios bolsillos en su interior.

Para los niños, se emplean tejidos ligeros de colores alegres. El terciopelo de algodón, la seda, la muselina, el crêpe de China y el tafetán corresponden a los pequeños modelos que se confeccionen para estas lindas edades.

La fantasía sin cesar renovada de las echarpes es verdaderamente un elegante acierto que todas felicitamos, pues presta mayor feminidad a la figura, aun en aquella que lo usa sobre traje tailleur.

En los trajes de noche están muy en boga los encajes de seda en colores ocre, verde, rojo o marrón; el amarillo pálido también goza de especial favor en las mujeres de tez blanca y cabello de ébano. Combinado con crespón o gasa poseen un don único para prestar transparencia a la toilette. Acostumbran a bordarse en perlas para traje de teatro y con flores de seda y terciopelo para toilette de té o reunión.

Con la resurrección del traje "tailleur" las blusas han recobrado la boga de antaño.

Entran en su confección los tejidos más preciosos y raros, desde el sencillo crêpe de China al terciopelo y el tafetán profusamente bordado.

Las blusas forma camisa, con corbata y gemelos en los puños han decaído bastante; hoy casi sólo se llevan para debajo de un conjunto de satén negro o azul muy oscuro.

Los bordados y guarniciones compuestos por bieses recortados del mismo género del vestido que adornan, prestan a éste una armonía completa y elegante.

Los detalles modernos comienzan por la cabeza y se extienden por todo el cuerpo hasta terminar con los diminutos zapatos. En ese conjunto admirablemente armonizado se encuentran desempeñando su papel insustituible la pequeña flor que adorna el hombro, la cintura o la espalda; la cinta del sombrero, que revela el gusto más refinado; el collar y los brazaletes, que revelan regias predilecciones; los guantes, que recuerdan nidos suavísimos para finísimos dedos de nácar; el cinturón, que tiñe levemente la cintura como abrazo sincero y afectuoso; la echarpe que rodea el cuello en gracioso ademán de protección; la car-

MADRIGAL

Ojos claros serenos,
¿por qué si me miráis, miráis airados?
Si cuanto más piadosos,
más bellos parecéis a quien os mira,
¿por qué a mi sólo me miráis con ira?
Ojos claros serenos,
ya que así me miráis, miradme al menos.

GUTIERRE DE CETINA



654. Lindo vestido de lanilla rojo coral con godets; incrustaciones festoneadas con seda rosa pálida

tera, que no sólo habla de intimidades, sino que ofrece las más caprichosas formas y estilos; las hebillas de los zapatos; el caprichoso paragüitas; y dejando a un lado, intencionadamente, la gracia, el donaire, el encantador desenfado de las elegantes para lucir todas esas primorosidades, aumentando así sus valiosos efectos decorativos.

FLOR DE TÉ

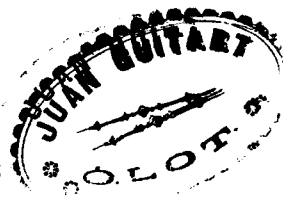
Leila. — Los procedimientos caseros no siempre dan los resultados que se desean, por lo cual lo más convenientes es que esa tela la lleve a una buena tintorería.



657. Vestido para sport de popelin beige con pecherin crespón blanco



9.174. Abrigo de terciopelo gris oscuro con cuello y puños de armiño



Donde de l'Ajuntament

658. Hermoso vestido de satén negro; falda con dos volantes en forma

17094

Por esos mundos

Así como hay gentes pobres de espíritu que para nada del mundo dejarían su villa natal para ni tan siquiera alejarse media docena de kilómetros, hay caracteres que sólo gozan viajar para ver todo lo grande que la naturaleza tiene creado. De estos caracteres se halla dotada la eximia excursionista Herminia Dolzac, recién llegada de recorrer una buena parte de Alemania.

En una seria conferencia ha detallado su última visita por las riberas del río Rhur, enclavado sobre una tierra rica y abundosa de leyendas.

¿Saben ustedes lo que es la ribera del Rhur? Es un acopio de ciudades como Bredene, Essen, Buer, Bochuna, Mülheim.

Oberhansen y otros pequeños lugares, que viven bajo la administración de un solo Ayuntamiento, formando juntos la ciudad del Rhur. Estos pueblos están enlazados entre sí por medio de tranvías, que recorren sus calles a velocidades fantásticas para abreviar el tiempo del viaje. Casi en toda la totalidad de esas localidades todo se compone de edificios-fábricas, así como los grandes depósitos o docks, donde se almacenan las mercancías facturadas.

Las chimeneas de las fábricas reemplazan los árboles de las otras ciudades burguesas.

Tan sólo en las riberas aparecen uno que otro grupo de árboles.

El clima es como el de nuestro país, esto es, frío y nieve en invierno y días esplendorosos en verano. Fuera de esas riberas, todo lo demás es carbón y humo, que todo lo ennegrece.

La fábrica más importante está en Essen, dentro de un cerrado de más de ocho kilómetros de largo por cuatro de ancho, y en donde se hallan ocupadas más de cien mil personas, ya en sus minas de carbón, fundiciones de acero, talleres de montaje y fabricación de utensilios de metal.

Hay dentro de este cerrado grandes vías férreas para la conducción de materiales, mucho más importantes que muchos de nuestros ferrocarriles secundarios. Hay grandes salas que forman una curiosa exposición de todos los artículos manufactu-

rados allí, en especial una nave de cerca de un kilómetro de largo a donde sólo se exponen todo lo concerniente al ramo de relojería; hay asimismo la sección de máquinas agrícolas así como también la instalación de instrumentos de cirugía y de óptica. En otras salas se puede admirar las grandes piezas de acero construídas para los buques, así que las de agujas para coser y hacer calcetas, las de piezas para automóviles y bicicletas, las de cajas registradoras, vagonetas para transportes, lingotes de hierro y alambre de todos los gruesos, planchas de hierro y herramientas de todas clases. A Essen y en todas las riberas del Rhur se nota la fiebre del trabajo y la riqueza de su producción y si por el núcleo de habitantes no se la puede comparar la primera ciudad del mundo, en lo fabril es la única de todo el universo.

POLA NEGRI

La vida amorosa de esta celebrada artista nos ha inducido a buscar detalles para ser transmitidos a las lectoras de MONDE ELEGANT. Estamos frente a la mansión señorial de Pola Negri, antes condesa de Dombiski, princesa Medivani hasta hace poco.

Ha acudido a nuestra llamada una doncella ricamente vestida con un traje totalmente blanco. Preguntamos por la dueña de la casa, la joven vacila, a nuestros ruegos y previo mostrar nuestro carnet de identidad como periodistas corresponsales, las puertas de roble, sobre las que hay esculpidas un escudo, giran lentamente sin hacer ruido.

Sin que nos demos cuenta de ello, la doncella ha desaparecido por entre anchos corredores.

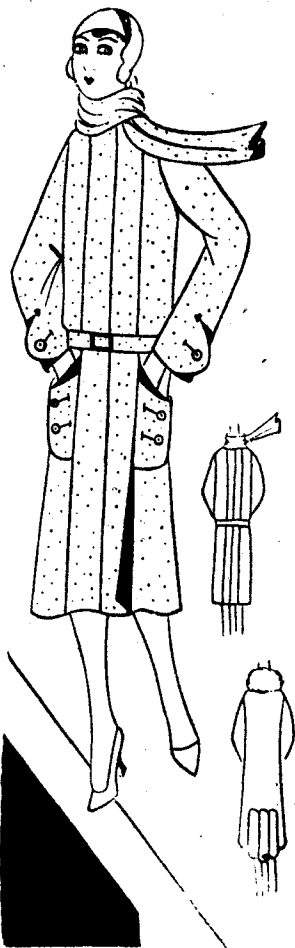
Estamos ya en la sala, decorada con una sencillez elegante que se toca con la severidad. Frente a nosotros se yergue un re-



652. Vestido de lanilla ligera, verde almendra, adornado con plisados

trato al óleo representando a Pola en la actitud altiva de una reina de melodrama antiguo; sus ojos de fuego parecen vigilar la casa entera. Aquí y allá, esparcidas por el suelo, pieles costosísimas y cojines multiformes de sedas pálidas. Sobre el gran piano de cola, en una de las esquinas, estalla un enorme búcaro de jade en lirios morbosos, exóticos y multicolores.

Un momento de espectación. Pasos muy suaves que huellan la alfombra. Un delicado perfume de aristocracia... frente a nosotros está; al fin! la figura altiva, destellante, única de Pola Negri.



9.175. Abrigo para sport, de paño estampado, adornado con pliegues

Tiende una mano desmayada, pulida y frágil, que yo estrecho y beso con verdadera devoción.

En el timbre de su voz hay legítima nobleza.

Estoy frente a la segunda Pola Negri.

La de la sonrisa vampiresca, la de la hermosura espantosamente tentadora, se ha quedado en la pantalla. Aquí tenemos a la otra, a la dama de aspecto noble, de vasta cultura, de gesto moderado y de conversación encantadoramente amena.

No es "Dubarry" ni "Carmen" ni la gitana atrevida de otras producciones. Es la princesa Mdivani, castellana de un feudo en el cual el cuerno de sus moneros es escuchado con un respeto que mucho tiene de pavor en veinte kilómetros a la redonda.



655. Tailleur de popelin azul con pespuntes de seda negra; cuello y jabot de crispón amarillo pálido

Pola es más bien alta para su sexo. Un cuerpo flexible y normal rematado por una cabeza inteligente, a la que corona una corta melena de pelo muy negro y muy brillante.

Las primeras preguntas son referentes a su labor. Me explica que el ambiente de una película que tiene en estudio es suntuoso hasta la fascinación, pues se trata de la más rancia nobleza de un país maravilloso e imaginario.

La casa productora tendrá oportunidad de contratar a los numerosos nobles que habitan en Hollywood.

En esos instantes apareció por la puerta de la casa un hermoso perro blanco, galgo ruso.

El animal nos mira medroso, queriendo a cada momento huir. Pregunto a Pola:

—¿Ama usted a los perros?

—Infinitamente: más que a los hombres. Sí, más que a los hombres; los animales no nos dan desengaños.

Tumbas húmedas

—o—

Al ocultarse el sol tras la montaña,
me dirigí ayer tarde
al triste sitio donde al fin concluyen
las locas vanidades.
Mirando los altísimos cipreses
y los llorones sauces
y la fosa común, y el mausoleo
de cincelado jaspe,
sentí en lo más profundo de mi alma
dolor inexplicable,
al ver que hasta en la casa de los muertos

existen los contrastes.
Otra cosa observaba al poco rato
con extrañeza grande:
muy húmedas estaban unas tumbas
otras secas hallábanse.
"Decidme—pregunté al sepulturero—:
¿Cómo puede explicarse
que mientras unas tumbas están secas,
otras húmedas se hallen?"
Y el viejo guardador de los difuntos
repuso con voz grave:
"Los que reposan en las tumbas secas
señor... no tienen madre."

JULIO H. CALCAÑO



656. Hermoso conjunto de terciopelo azul marino con cenefas tafetán verde bronce

Yo pienso si ella recordaría los amores con Chaplin, Valentino, el príncipe Sergio, etc., etc.

Pola Negri nació en Varsovia, de padre húngaro y madre polaca. Su infancia se desarrolló en medio de las penas más negras. Ha visto a su madre loca; a su hermano, víctima de la peste negra. Su carrera formal empezó en el tablado hablado, después de haber actuado como bailarina.

Hay un momento de charla sobre cinematógrafo.

Sobre su pequeño "secretaire" se destaca un retrato de Pola del brazo de Valentino. Lo miro y vuelvo mis ojos hacia ella. Sus grandes ojos grises también lo ven y débilmente sus labios, ligeramente pintados, murmuran: *Es la más infortunada aventura de mi vida.*

J. S. S.



9.137. I. Vestido de popelín adornado con incrustaciones de cinta de seda

II. Vestido abrigo de kasha estampada

a cuadros; vuelta al cuello y puños de astrakán

III. Elegante vestido de crispón beige adornado con pequeños volantes plisados

EL INVIERNO

Cuando me habláis del frío que hace en Barcelona, dijo Rafael, me causáis risa. Y cuando estos días del mes de febrero os veo andar por la calle arrupidos, con la bufanda dando cuatro o cinco vueltas al torno de vuestro cuello, la cara amaratada y las manos metidas en los bolsillos del sobretodo, me hacéis pensar lo que haríais si os encontraseis allí, en los países del norte de Francia, en donde he pasado inviernos sin todo ese aparato de precauciones que vosotros por aquí empleáis. Eso no quiere decir que durante el crudo del invierno no padeciéramos las consecuencias de una impertinente nevada, que nos privaba muchas veces de ir al taller a trabajar y que debíamos meternos dentro de uno de esos mesones en donde por poco dinero os dan comida y bebidas



663. Elegante vestido de noche de satén y en caja azul y negro

espirituosas que os hacen entrar en reacción para desafiar las bajas temperaturas que sufrís por las calles.

Allí, en medio de una aglomeración de gente desconocida, os véis precisado a contestar muchas veces a las múltiples preguntas que os dirigen y que forzosamente tenéis que sostener conversación, bajo pena de exponeros a disgustos torpemente iniciados por un mal entendido de aquellas gentes faltas de educación y buenos modales.

En Amiens, en cierta ocasión, tuve un altercado, y suerte de hallarme que los dueños del establecimiento eran paisanos míos, unos catalanes que se habían establecido allí en un importante comercio de vinos.

El erz hombre alto, fornido, de un semblante muy simpático; ella, su mujer, era más bien de estatura baja y gruesa, tipo de esas mujeres de la región de la Seo de Urgel.

Ese matrimonio, que vivían muy felices en esa población francesa, fueron mis salvadores en una noche que por poco no llego a darme cuenta que salía para el otro mundo. No pasaron tres meses que, hallándome en Calais, tuve noticias que, por un motivo parecido al mío, el pobre Juan, con toda su complexión hercúlea, fué muerto en riña por unos parroquianos del establecimiento.

Una deuda de gratitud me llevó a mi regreso a Amiens, a visitar el comercio de vinos, para dar el pésame a la mujer viuda, quien me refirió todo lo ocurrido entre sollozos, que le cubrían la cara de lágrimas, y lo más triste fué que el asesino se escapó, siendo imposible descubrir al culpable.

A los tres días de estar yo en la capital, un día, cerca una de las mesas de la casa de comidas que yo iba al mediodía a almorzar, se me acercó un desconocido que en voz baja me dijo: El asesino de Juan, vuestro paisano tabernero, fué Pierre Pauly, él lo mató. Este sujeto resultó ser el mismo que por poco me despacha a mí en aquella terrible noche.

Quedé un instante sin responder palabra, hasta que, haciendo un esfuerzo, fingí no darme por enterado y decir al desconocido que se había equivocado, pues que no conocía ni a uno ni otro sujeto.

Esa criminal visión desapareció con esta mi respuesta, y quedé pensando sin dar este asunto por terminado, si debía dejarlo al olvido o si debía delatarlo.

Al cuarto de hora me dirigía a un hotel cerca de la Gare, en donde se hospedaba un agente de policía amigo mío, y a quien referí detalladamente todo lo poco que me había dicho el sujeto desconocido.



SEÑORA: En esta Revista hallará V. las mejores novedades de la temporada.



659. Vestido de noche de crespón amarillo marfil con incrustaciones azul turquesa

El agente policiaco tomó el asunto con sumo interés, y a los cinco días, por el *Journal* de la tarde, me enteré que Pierre Pauly, junto con otros dos cómplices, estaban detenidos, confesos del crimen en la persona del tabernero catalán.

Regresé a Barcelona sin saber el resultado del juicio, pero una tarde que paseaba por el Paseo de Gracia, una mujer más bien de estatura baja y gruesa, me llamó por el nombre y adiviné en ella a la tabernera de Amiens, la viuda de Juan, quien me contó su salida de la capital francesa, que tuvo que abandonar por temor a una represalia.

Los criminales fueron justamente condenados.

GRIMAUX

La mujer práctica

Pequeños recursos de eficaz economía

La responsabilidad de una buena dueña de casa está significada no solamente por la competencia de su dirección sino también y más en la economía que sabe obtener en el ejercicio de sus funciones directivas.

Desgraciadamente no todas las mujeres a quienes les llega el momento de hacerse cargo de la dirección de un hogar, están en condiciones de desempeñarse en la forma conveniente para contribuir al bienestar y a la felicidad de la familia.

Lo curioso del caso es que, generalmente, los errores y fracasos que ocasionan en el hogar los trastornos consiguientes, resultan de omisiones de menor cuantía y de desconocimiento de pequeñas prácticas cuya adopción es suficiente en la generalidad de los casos para satisfacer las más imperiosas y corrientes necesidades.

El orden, la conservación y la economía son las bases principales del buen gobierno de un hogar. Sin embargo, la observancia de estos tres principios suele ser el más escabroso problema de muchas recién casadas que con ciertas medidas de previsión podrían ahorrarse muchos quebraderos de cabeza, algunas pequeñas reyertas conyugales y también algunas lagrimitas.

El primer problema es la economía. ¡Cuántas cosas hay que si no se saben realizar por mano propia cuestan dinero, mucho dinero, y que, sin embargo, se pueden conseguir sin gasto alguno y con insignificante trabajo! Teniendo algunas pequeñas nociones, que son de gran utilidad y que permiten la ejecución de menesteres y de servicios cuya obtención fuera de casa resulta siempre onerosa.

No hablemos ya de labores cuya ejecución es siempre práctica y que tienen la ventaja de servir para un recreo espiritual de la mujer hacendosa. Hay cosas más corrientes y vulgares que son de competencia de la mujer casada y que ésta no debe ignorar para sacar ventajas económicas de la vida doméstica.

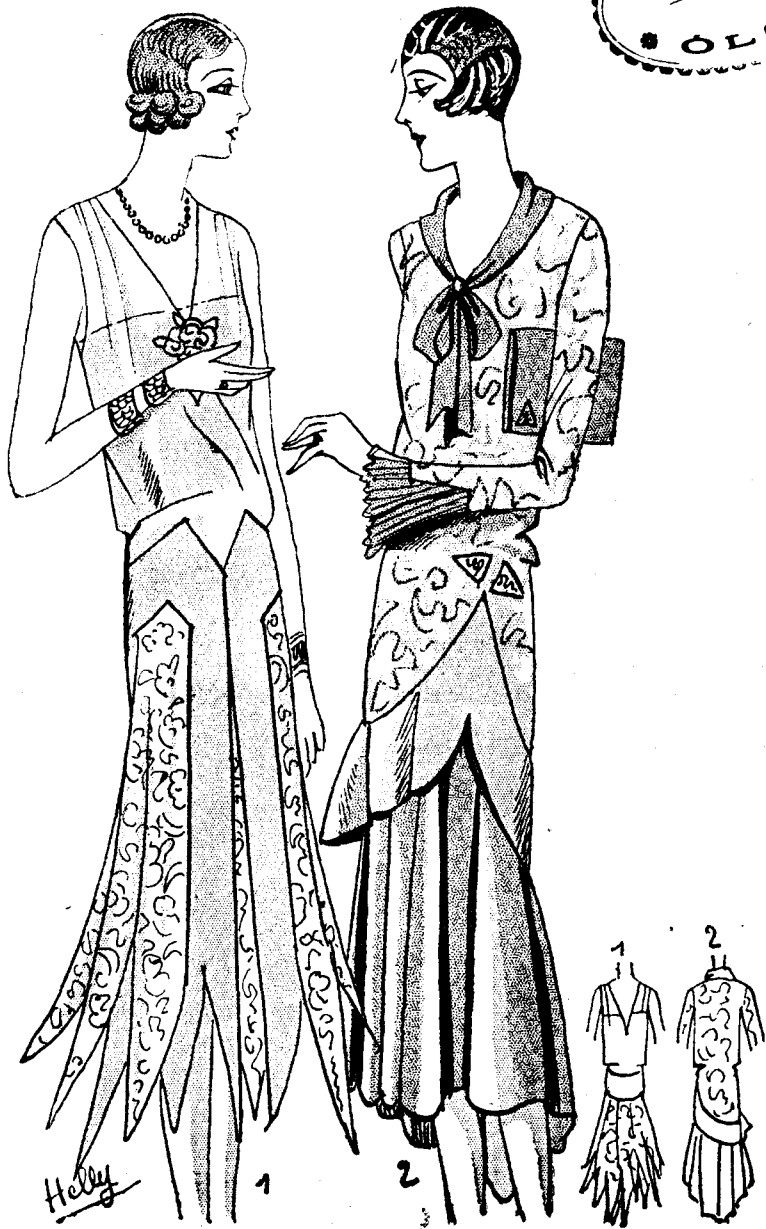
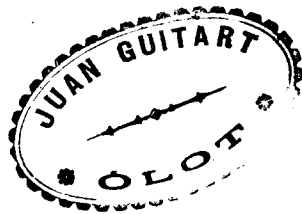
Está, en primer término, la conservación de la ropa. Una mujer casada debe conocer bien la forma de cuidar por sí misma y limpiar los trajes de su esposo.

Cosa bien fácil, por otra parte. Sin necesidad de enviar las prendas al tinte o al sastre, una misma debe realizar las bien fáciles operaciones para la conservación de un buen traje de varón. Se empieza por limpiarlo, sacudiéndolo y cepillándolo a conciencia; después se extiende sobre una mesa. Se preparan por separado cuatro partes de agua caliente y una de amoníaco, en una tacita, y con un cepillo de dientes empapado en el líquido se frota las manchas cepillando de modo que la humedad quede extendida y no solamente en el lugar de la mancha. Ya limpia la prenda se procede al planchado, extendiendo sobre aquella un paño ni grueso ni fino, totalmente mojado, pero muy exprimido y sobre el cual se pasa rápidamente la plancha hasta secarlo. Por este procedimiento, lejos de quedar los tejidos bri-

llosos o con marcas de la plancha, adquieren un aspecto flamante. La americana se plancha extendida la espalda y los dos delanteros sobre la mesa. Para las mangas hay unos aparatos especiales, pero a falta de ellos se planchan como otras cualesquiera; y para las hombreras, como hay relleno, se puede emplear la mano como base sin temor a que pase el calor. Los pantalones se colocan extendiendo las perneras por separado, de modo que la raya no quede cambiada, y primero se planchan por el lado de adentro. Para guardarlos se procede de este modo: la americana se coloca en una percha de cruz, y el pantalón, unidas las perneras para que no se borre la raya, y colgado, juntamente, por la mitad de su longitud, en una barra horizontal. Si esta barra no la tiene el armario, puede colocarse por medio de alcañatas esquinadas de una pared a otra.

Otra precaución que interesa mucho a

la mujer, por la eficacia económica que representa, es la conservación de las pieles, que depende enormemente de la manera de limpiarlas y guardarlas al final de la estación. Primero un sacudido a fondo y cepillado prolijo. Las pieles se sacuden fácilmente golpeándolas por el revés con una varita flexible. Lo mismo se hace con las ropas de abrigo, si no se quiere hallarlas a la estación venidera atacadas por la polilla. En las prendas de lana si hay alguna mancha, debe limpiarse con agua amoniacada. Y limpias ya las ropas del polvo y de la grasa, se espolvorean de ácido bórico en escamas, pues esta droga, además de ser uno de los más eficaces preservativos contra la polilla, posee la ventaja sobre el alcanfor y la naftalina de ser inodora.



9.100. I. Vestido de noche de crepón georgette combinado con encajes rosa

II. Vestido de terciopelo chiffon azul marino combinado con satén azul ultramar

Página de belleza femenina

CONFIDENCIAS ANTE EL ESPEJO

Encantada. — Cuando la tez empieza a marchitarse, es preciso alimentarla con una crema y mantener limpios los poros, mediante un baño facial de vapor, tomado cada 15 ó 20 días. La siguiente crema es inmejorable al efecto:

Aceite de almendras dulces ...	60 gramos
Cera blanca	15 "
Espermaceti	15 "
Manteca de cacao	30 "
Lanolina	30 "
Agua de azahar	30 "
Tintura de benjuí	10 "

Prepárese al baño maría.

Nenita. — El cutis seco debe lavarse siempre con agua fría y aplicarle una buena crema antes de los polvos. De noche se cubre con crema de alimento.

Para evitar ese aspecto de los labios, úntelos antes de acostarse con una pomada hecha, mitad por mitad, con aceite de olivas y manteca de cacao.

Con un buen cold-cream haga masajes todas las noches en el cuello, partiendo



9.171. Abrigo de kacha beige adornado con piel renard

de la barbilla en dirección a la nuca. Luego locione las arrugas con:

Agua de rosas	100 gramos
Glicerina neutra	25 "
Tanino	75 "

Margarita D. — Ya que se trata de volver a teñir un cabello tratado con agua oxigenada, es preferible ponga la cabeza en manos expertas y no proceder con ensayos, que podrían resultar lamentables.

La holandesa. — Acostúmbrese a lavar su rostro con infusión de tilo y, a fin de no resecar el cutis, al tratar las pecas, adopte esta fórmula:

Lanolina	30 gramos
Aceite de almendras dulces ...	10 "
Glicerina	15 "
Agua oxigenada	15 "
Bórax	1 "
Tintura de benjuí	1 "

La siguiente loción combate arrugas incipientes:

Agua filtrada	200 gramos
Leche de almendras	50 "
Alumbre	4 "

Princesita azul. — Use noche y mañana, sobre la región que quiere adelgazar, este preparado con fricciones suaves:

Esencia de menta	30 gramos
Yoduro de potasio	2 "
Vinagre aromático	4 "
Esencia de cedrón	15 gotas

Nora. — Contra la caída del cabello le aconsejo fricciones sobre el cuero cabelludo empleando:

Cloral hidratado	5 gramos
Resorcina purísima	3 "
Aceite de ricino	1 "
Aceite salicílico	1 "
Alcohol 70 %	150 "
Agua de Colonia	40 "

Semanalmente lávese la cabeza con quina.

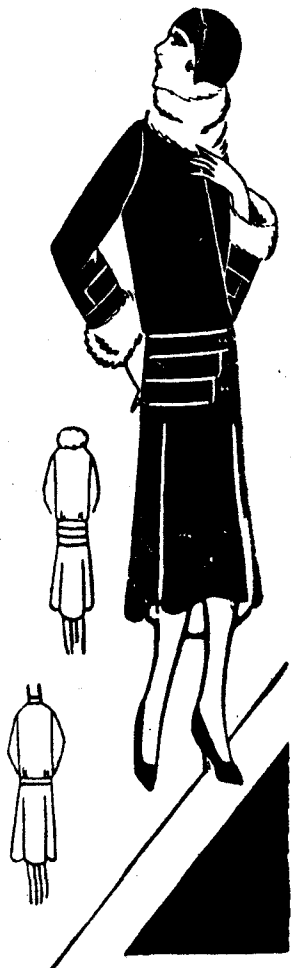
PARA LAS UÑAS

Para endurecer las uñas se emplea la siguiente pasta; se disuelve al baño maría:

Cera blanca	10 gramos
Aceite de nueces	10 "
Alumbre de roca	1 "

Se mezcla bien; cuando la pasta empieza a solidificarse, se añaden, mezclando siempre, 5 gotas de cloroformo. Esta pasta se ha de conservar en frascos bien tapados. Se empela por la noche después de haberse lavado las manos con una mezcla a partes iguales de glicerina y limón.

NINÓN



9.170. Abrigo de satén verde bronce con cuello de petit gris



9.125. Abrigo de terciopelo negro con incrustaciones de satén; cuello renard

LA ENERGIA

Todos nosotros hemos tenido más de una ocasión de observar a las mujeres que no son capaces de estarse quietas un minuto. Las encontramos en el teatro, en el club, en el ómnibus y en casa. Siempre alguna parte de ella misma está en actividad. Golpea sobre la mesa con las puntas de los dedos, en el sueco con el tacón del zapato; cuando hojea una revista, pasa las hojas con suma velocidad, sin leer nada; camina de un lado a otro por la habitación, y, en fin, está sentándose y poniéndose de pie a cada minuto. Son incapaces de estarse quietas cinco minutos; derrochan su energía.

Cuando son chicos, nadie se da cuenta de ello ni se preocupa; los niños deben ma-



660. Hermoso abrigo de astrakán gris perla con espléndido cuello y puños de armiño

nifestar en esa forma la exuberancia de energía.

Como si fueran muñecos, deben jugar siempre de alguna manera.

Pero la cuestión se presenta bajo muy distinto aspecto cuando ese exceso de actividad se presenta en el adulto, porque no es la energía de la salud que se manifiesta en el niño, sino que es un constante derroche de fuerza vital. Incapaz de controlarse, tales mujeres desperdician una cantidad enorme de su energía.

Este estado de cosas es muy deprimente para el cerebro en particular, y en general para todo el cuerpo, y este sufrimiento inconsciente debe ser cuidado con toda premura por tres razones. Primero, están derrochando una energía que deberían usar con otros fines; segundo, gastan su energía en perjuicio de sí misma, y tercero, molestan considerablemente a otras personas. No es nada sorprendente el que esas personas sean siempre pálidas y con aspecto de cansadas, puesto que son incapaces de concentrarse y llevar a fin una cosa. Comienzan todas las cosas con mucho interés, con gran ardor, pero pronto pierden su interés y dejan las cosas sin terminar. Esas son las mujeres que fracasan siempre en la vida, y en los negocios.

¿Cómo se puede curar esto? El mejor modo es enseñarles a que se cuiden ellas mismas, porque son víctimas de sus propios impulsos inconscientes, y no podrían dar nunca ninguna razón que justificase su inútil actividad. Para comenzar, ese gasto de energías debe dirigirse por otros senderos más prácticos.

Una de las mejores cosas que se pueden recomendar a esas personas superactivas son trabajos que requieran un poco de creación personal: la pintura, la música, la escultura, el dibujo, y hasta el realizar pequeños trabajos de jardinería artística.

Si pudiéramos resumir en una frase el remedio, lo expresaríamos en estas palabras: tenerlas ocupadas en trabajos que requieran mucha imaginación.

PENSAMIENTOS

La inteligencia es la sombra del viajero: no lo guía, lo sigue.

El enemigo que se lleva arrastrando, pesa poco.

La verdad es como la fotografía. Sólo en las tinieblas se saca algo en limpio.

Donde hay una voluntad, hay un camino.

¿Cómo queréis que la posteridad juzgue equitativamente a todos los muertos?...

¿Cómo interrogarlos en la sombra que se esconden? Cuando se podría ser justo con ellos, se les olvida. Pero, ¿acaso podremos ser justos alguna vez?

Estamos más próximos a amar a aquellos



9,094. Elegante modelo para jovencita, en lunilla beige adornada con crespón marón

que nos aborrecen que a los que nos aman más de lo que deseamos. Un hombre honrado puede enamorarse como un loco, pero no como un necio.

Cuando nos cansamos de amar, nos alegramos mucho que nos hagan infidelidades para desembarazarnos de nuestra felicidad.

En los celos hay más amor propio que amor.

Sin trabajo no hay descanso. Aquellos que sólo quieren descansar, ¿cuánto trabajan para conseguirlo!

Sobre la ceniza de los muertos se crea la patria.

Un juicio demasiado rápido es, a menudo, una gran injusticia.

No saber soportar la pobreza, es algo vergonzoso; pero no saberla alejar, gracias al trabajo, es más vergonzoso todavía.

La esencia, el espíritu, lo divino del hombre y de las cosas, se conoce por sus manifestaciones externas.

NANETTE

Para lavar telas de lana

Empecemos por formular esta declaración: las telas de lana no tienen por qué encogerse ni desteñirse si son lavadas cuidadosamente.

Los "sweaters" de lana, de color generalmente, o que tienen al menos una franja de color en el borde y en las mangas se lavan muy bien sumergiéndolos primero en agua fría, a la que se le haya agregado un puñado de sal. Después se lavan las prendas en agua jabonosa, caliente, para tenderlas luego al aire libre, pero no al sol.

Por muy sucia que estuviera una prenda de lana, tened siempre presente que no se debe usar nunca soda de lavar, que perjudicaría el tejido; un poco de bórax que se añade al agua es, a menudo, suficiente para limpiar una prenda que haya sido previamente bien jabonada.

El añil— el popular azul para la ropa— será útil si se emplea juiciosamente, ya que contribuye mucho a mantener el buen aspecto de las prendas de lana blancas y previene la tendencia de la lana a adquirir un color amarillento. Para saber cuánto añil debe ponerse bastará esta indicación: un poco de agua ya teñida, puesta sobre la palma de la mano, deberá tener un color azul pálido, de cielo.

Por otra parte, las lanas de color deben lavarse sin recurrir a soluciones amoniacales que, si bien es cierto que suavizan el agua, tienden a debilitar el teñido. Si se tiene dificultad para lavar las lanas, porque no se puede mantener toda la prenda sumergida en el agua, recurrid a la maniobra siguiente: poned dentro del recipiente en que se lava un colador común, esmaltado. Meted entonces la prenda mojada en él, y frotad entonces con firmeza. El colador proporciona una buena superficie para frotar, y los agujeros permiten que el agua salga libremente, obteniéndose al mismo tiempo la ventaja de que la prenda se secará después mucho más ligero.

Por último, para evitar por completo la posibilidad de que las prendas de lana encojan mientras se las lava, usad agua tan caliente como sea posible, empleando también jabón de muy buena calidad. Se enjuaga con agua a la misma temperatura y las prendas, cuando secas, quedarán tan suaves como cuando nuevas, sin haber encojido ni un milímetro.



9.025. I. Abrigo de paño con toda la falda adornada con cintas ciré, igual que las mangas. Gran cuello de piel

II. Hermosísima capa para salida de teatro, de chiffon de seda estampada plata adornado con piel

El antitesis de las cosas

Hay en la vida dos sendas opuestas. Una, solitaria, cubierta de flores que desciende en suave pendiente; en ella no se oye el más leve rumor; todo es silencio y quietud.

El viajero no se detiene a contemplarla y pasa junto a ella indiferente, como pasa cerca del arroyo que no sabe cantar sobre

las piedras y se desliza sereno y caído.

La otra, semejante a impetuoso torrente desbordado, sin dique para contenerla, avanza rugiendo, arrastrando a su paso todo lo que encuentra.

Una senda tiene fin; la otra es sin límites. Una acaba en donde la otra va a comenzar... La primera es la paciencia; la segunda es la ambición.

A. DE MUSSET

No deje de leer el número próximo que resultará interesantísimo tanto por los modelos como por las labores.

consentir que lllore y patalee? ¡A tí ya te comprará otra más bonita y más graciosa, papá!"

Doña Amparo enjugóse unas lágrimas. Su hija renovaba viejas llagas.

—¡Ya no vive papá!

—Pero vive usted, madre... Además... Mayor que nunca soy ahora, y si entonces sabía ser tolerante y ceder aquella alegría mía, ¿cómo no habría de serlo ahora, en que la reflexión templó los impulsos primitivos de la voluntad?

—¡Tú vas a sufrir!

—No lo creáis... Rosa, Felipe, sed tan felices como pude desarlo para mí... Gozad de vuestro amor sin zozobras y sin arrepentimientos... Yo misma voy a fijar la fecha de la boda: dentro de una semana. Porque, eso sí, Rosa, llévate tu muñequita donde yo no la vea. Bueno que te quedes con ella, pero no que me la refriegues por las narices.

Rosa tendió, avergonzada, sus brazos a Isabel, que la estrechó contra su corazón. Luego Isabel estrechó las manos a Felipe, murmurando a su oído:

—Te la cedo para que la hagas feliz. Y guarda mejor tu corazón de las asechanzas del tedio...

—Había terminado la comida bajo el cendal invisible de una angustia que pedía aire libre para disiparse. Salieron los padres comentando el caso. Rosa y Felipe iban delante, dando rienda suelta a sus ilusiones y esperanzas. Y detrás, Isabel y Serafín.

—¡Qué ángel se pierde mi hermano!—decía conmovido el mozo por el gesto gallardo de la joven.

—Te hace exagerar el dolorcillo escocedor del desengaño... Porque tú amabas a Rosa...

—Como tú amabas... amas aún a Felipe...

—No le amo. Le amé. Me duele el engaño, la traición... pero, ¿qué iba a hacer? ¿casarme para no ser amada? Bien estoy de soltera, con mi madre, con tu amistad... Mira... ¿Sabes qué voy a hacer?

—Tú dirás.

—Buscarte novia... Maja, cariñosa, alegre, que te quiera como no habría sabido quererte Rosa.

—No, no, no... No quiero saber nada de mujeres...

—Haces mal.

—Voy a sufrir mucho.

—Más sufriré yo... ¡Arriba!

Llegaron los padres de Felipe con el mozo. Venía sofocado.

—No sé que le pasa al muchacho... Juraría que tiene fiebre... —decía doña Evarista.

—Ya se le pasará... —aseguró Isabel con leve tonillo irónico.— Le habrá tomado el sol...

Felipe sorprendido un poco del acento con que pronunció esas palabras Isabel, y procuró disimular la turbación de que estaba poseído.

Le ponían realmente febril los terrores que le acuciaban. Temía encontrarse frente a Rosa, al lado de la cual habría corrido para besarla, para abrazarla, para estrujarla entre sus brazos como suprema compensación al daño que había de haberle causado aquella declaración de Serafín, tan justa en la forma, tan inoportuna en el fondo, según apreciaciones de Felipe.

Isabel, sin mostrar enfado, colgóse del brazo de su novio. Notó que el joven se estremecía y le soltó, sin violencia, como un gesto natural e inconsciente... Pensó que aquel hombre no le pertenecía ya.

Felipe, para disimular su estado de ánimo, elogió la disposición de la mesa. Luego buscó con los ojos a Rosa. Esta no se había levantado aún, pero el joven no se atrevió a preguntar por ella. Sentíase cohibido bajo la mirada de su hermano.

Isabel volvió a las habitaciones de Rosa.

—Te aguardan — le dijo.—No te hagas esperar.

Rosa estaba ya en el tocador, procurando borrar las huellas de su malestar espiritual.

—Dime qué vas a hacer, hermanita.

—Entregarte mi muñeca mejor, la de más precio, la que más había anhelado...

—Yo no aceptaré tu sacrificio.

—Entonces... Tú quieres menos que yo a Felipe cuando buscas condenarle al infierno de fingir amor a una mujer que le es indiferente, y que se la haría a los pocos meses aborrecible...

—¡Le quiero con toda mi alma! ¡Pero también te quiero a tí!

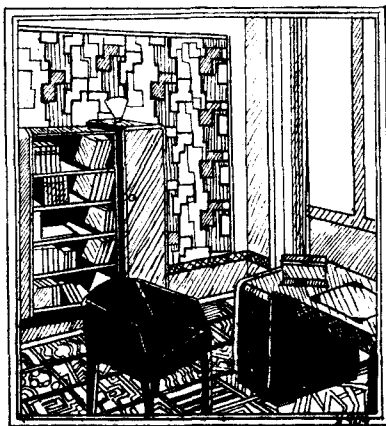
—Sí, a tu manera... No hablemos de nuestro amor... Obedéceme y saldremos ganando todos. Ten presente que si no cometes la más ligera rebelión, cuento todo lo que sé y lo que pudo termi-

Un joven beodo

En uno de los pueblos de Levante, pulula un chico llamado Juan, pero que todo el mundo ignora sus apellidos incluso él mismo que hasta viene a ignorar el pueblo en que se registró su nacimiento. Sólo sabe que fué expulsado de su aldea por beodo y aún más, porque al encontrarse en este lastimoso estado arrastrado por el feo vicio de la bebida, armaba tales escándalos y disputas que degeraban en sangrientas riñas, y que siempre hacían intervenir a las autoridades locales, que más de una vez se habían visto impotentes para evitar las enormidades producidas por la fermentación del alcohol consumido por el penden-ciero Juan.

En su nueva vecindad se dedicaba a lo mismo, a vaciar vasos de vino, y a más se dedicaba a la recolección de colillas, que recogía por las calles y establecimientos. Entre la concurrencia de los afés era ya costumbre hacerle contar su ignorada historia, que él naturalmente explicaba, abultada en detalles sentimentales a fin de hacer llegar al corazón de sus oyentes cierta impresión de conmiseración para así poder arrancar unos céntimos que a él convenía adquirir para gastarlos en vino.

Juan era, pues, el tipo popular de aquel



PARA VUESTRO DESPACHO. Nada más propio y digno de estudio que la decoración de la pieza destinada a despacho

pueblo. ¿Qué pueblo no tiene su tipo, ya sea un borracho, un loco, un maniático, un idiota, tipos que la mayoría son fingidos, para servir de base para quienes lo representan, para vivir sin trabajar, a costa de los vivos que creen divertirse a costa de sus torpezas?

La gente menuda tomaba una parte muy activa en sus burlas cuando encontraba a Juan por las calles haciendo *eses* y discursando sobre temas, que en los pocos momentos que tenía de lucidez ni él mismo recordaba.

La morada de Juan era un casucho viejo, arruinado, que se hallaba enclavado en las afueras del pueblo. En casi todas las localidades se encuentran esos edificios en ruinas, que sólo muestran su figura por las cuatro paredes que sostienen y que sirve de refugio a gitanos y gente maleante la mayoría de las veces fugitivos de la caza de la justicia.

Cierta día vió cómo una brigada de trabajadores derribaban los muros de su refugio y Juan, apenado, corrió a pedir clemencia al propietario para que le auxiliara toda vez que le despojaba del usufructo que él, libremente, se había tomado. El propietario le ofreció un puesto en las brigadas para ganarse un jornal, pero Juan, con una sonrisa maliciosa, dijo que no conocía el *oficio de trabajador* y prefirió mudar de localidad para seguir siendo beodo y representar el papel de *bobo* para vivir a costa de las almas sensibles, que siempre abundan en los pueblos.

MIGUELINA

nar a gusto de la mayoría, acabará como el Rosario de la Aurora...—afirmó, con aire de amenaza, Isabel.

Rosa, dominada, tembló

—Saldré.

No insistió Isabel y fuése a anunciar que Rosa, ya mejorada de su indisposición, iba a presentarse de un momento a otro. A Felipe entróle nuevo pánico.

La presencia de Rosa, sin embargo, aparentemente tranquila, le calmó el desasosiego que se había adueñado de él.

Sirvióse la comida. Isabel quiso que su novio estuviese entre las dos hermanas y frente a ella hizo sentar a Serafín, un poco preocupado por los manejos y la serenidad de la joven.

Fué el momento de levantar las copas de champaña—obsequio de Felipe en sus visitas—que Isabel levantóse recabando silencio. Felipe tembló; Rosa inclinó la cabeza; Serafín aguzó el oído...

—¡Vaya! Quiero ser yo la primera en brindar, aunque no me corresponda. Y voy a hacerlo para evidenciar un error, ya aclarado por fin. ¡Y bendita esa hora en que aparece radiante la verdad! Oiganme ustedes, don Jacinto y doña Evarista... ¡Oigame usted, madre!... Os ha de haber extrañado a todos la actitud de Felipe y mía, aplazando indefinidamente nuestra boda y esto tiene una explicación sensata... Nos entró a tiempo la duda de si nuestro afecto era realmente amor y quisimos que la ausencia llevara a nuestros corazones el convencimiento de que nos queríamos...

Felipe escuchaba asombrado. Rosa, alelada... ¿Adónde iría a parar Isabel con aquella historieta que se forjaba?

—Y en la duda... abstente, dice el refrán—agregó, resuelta, Isabel.—Nos abstuvimos, pues, y consultando lentamente, con parsimonia, nuestros corazones, sin atropellos, huyendo de toda confusión, nos dimos cuenta de una realidad superior a nuestras convicciones. Felipe y yo estábamos enamorados... Pero habíamos equivocado el objeto de nuestros amores. Yo amaba mi paz, mi quietud, mi huerto, mi casa, mis campos, mi canal, mi tierra toda de Aragón... Felipe no era más que una minúscula parte de mi amor. En cambio él adoraba a Rosa.

Un grito resonó junto a Isabel. Lo había lanzado Rosa, asustada. Felipe, puesto al rojo, como un pimiento colorado, balbució unas protestas que ahogó Isabel subiendo un poco el diapason de su voz. Los demás callaban, absortos.

—Adoraba a Rosa como deben amar los hombres, con el cuerpo

y con el alma, con todos los sentidos y con todas las potencias... Y Rosa, mi buena Rosa, que callaba su amor por mí con una generosidad sin límites, adoraba asimismo en silencio a Felipe... No hagáis aspavientos, hermanos míos, que esta es hora de grandes verdades y no de banales remilgos... Felipe y Rosa, adorándose, sería una locura separarles, y yo adelantándome a todos, os anuncio para muy en breve la boda de Felipe y Rosa... Esta aceptará la ropa que yo bordé para mí... Habrá que variar la I poniéndole unos rabillos hasta transformarla en R, pero eso es cosa fácil.

Felipe estaba viendo visiones; Serafín lloraba y reía; Rosa sollozaba. Los padres quisieron meter bazo, pero Isabel les interrumpió:

—Es inútil objetar. Rosa se casa con Felipe porque ellos se quieren... y yo quiero... ¡Alguna vez había de mandar mi corazón, ya que en él son tantos los que mandaron! Madre, dé usted bendición a Rosa, porque la merece... Dénsela ustedes, don Jacinto y doña Evarista, a Felipe, y hagan ustedes dichosos a los seres en vez de destruir la vida de tres... o de cuatro—añadió lanzando una mirada de reojo a Serafín, que seguía admirado del

—Pero, hija... Esta sorpresa... Yo no esperaba... Yo estoy so-
—Yo... No acierto a explicarme ese cambio... Felipe, ¿que dices tú?

Felipe tendió su mano a Isabel y murmuró:

—¡Eres una santa! Sí, papás... Andábamos equivocados Isabel y yo... Merece ella un hombre que valga cien veces más que yo, que sepa comprender todo el tesoro de ternura que guarda su corazón... Rosa y yo nos queremos, impulsados por una fuerza avasalladora, superior a nuestra misma voluntad... No queríamos que ocurriera "eso", pero fué inútil la resistencia. Isabel, noble, buena, generosa, crece y se agiganta a nuestros ojos... ¿Verdad, Rosa?

Rosa balbució un sí tenue como un suspiro. La embargaba la felicidad.

—No la extrañe, madre, este desenlace... Usted no lo esperaba... Pero es el de siempre entre Rosa y yo... Ofrecíome el destino una mufiequita y como de costumbre, vióla ella, le interesó... Habría sido una crueldad negársela...

—Pero eso es una locura...

—¿Por qué? ¿Que me decía usted cuando yo defendía mis derechos? —"¡Bah! Tú ya eres mayorcita... ¡Déjasela! ¿Vas a

Recibidas las últimas nove

dades para la presente tem

porada de Invierno

